

IKRAM, Salima. *Antiguo Egipto. Introducción a su historia y cultura*. Córdoba: Editorial Almuzara-Colección Nun, 2021, 467 pp. [ISBN 978-84-18346-85-9].

Contribuir a difundir una reciente iniciativa editorial, aunque sea de esta forma tan modesta, es el principal motivo que me ha llevado a reseñar el libro de Salima Ikram, *Antiguo Egipto. Introducción a su historia y cultura*, la traducción del trabajo que, en lengua inglesa, vio la luz en el año 2009. Con la aparición de esta obra en castellano, publicada en el 2021, arranca su andadura la colección Nun, de la Editorial Almuzara, que dirige Raúl López López, el también director del Museo Liceo Egipcio de León<sup>1</sup>. El mismo Raúl López, en el texto que, con el título «Presentación de la Biblioteca Nun» (pp. 11-22), precede al trabajo de Salima Ikram, nos aclara cuáles son los objetivos que se persiguen con la creación de esta colección dedicada a Egipto y al Próximo Oriente antiguos, en unas páginas que también contienen una atractiva y clarificadora explicación de ese término, *Nun*, con el que los egipcios designaban al océano infinito, al caos primordial. Raúl López sostiene que lo que se pretende, además de publicar las obras de los mayores especialistas en ambos campos de conocimiento, es proporcionar

ediciones críticas bilingües, en egipcio y castellano, de la documentación que ha legado el territorio faraónico, «una empresa —cito textualmente al autor— que jamás se ha llevado a cabo» (p. 15) en este país. De cumplirse con lo anunciado, se paliará, al menos en parte, el importante déficit editorial que se sufre en los lugares que, como España, carecen de una larga tradición en estudios próximo-orientales. Dicho déficit provoca que, quienes se sienten fascinados y atraídos por estas antiguas civilizaciones y optan por dedicarse a su estudio, tienen que recorrer un camino formativo particularmente tortuoso. Tales dificultades, vividas en primera persona tanto por Salima Ikram como, sobre todo, por Raúl López, son evocadas por la autora del libro en el «Prólogo a la edición española» (pp. 23-26) y figuran entre los motivos que le llevaron a aceptar el encargo de inaugurar, con la traducción de su obra, la colección Nun. Ojalá que el innovador proyecto editorial contribuya a allanar ese difícil recorrido, un desiderátum que me induce a acogerlo con agradecimiento y esperanzadoras expectativas.

No obstante, y en honor a la verdad, siento tener que reconocer que he experimentado una cierta decepción ante la decisión editorial de iniciar la colección con una obra de carácter introductorio<sup>2</sup>. Personalmente hubiera

1. En este momento, y estamos en diciembre del 2021, ya ha visto la luz, como segundo volumen de la colección, la obra de Trevor Bryce, *Hittitas. Historia de los guerreros de Anatolia*, y está anunciada la próxima aparición del trabajo del propio Raúl López, *Sabiduría del Antiguo Egipto*, que se presenta como una edición bilingüe, en jeroglífico y castellano, de destacados documentos egipcios.

2. También me ha resultado cuando menos curioso que, como ya se ha indicado en la nota 1, la segunda obra publicada en la colección Nun sea de Trevor Bryce, uno de los pocos especialistas en el mundo hitita del que ya existía, en el desolador mercado literario español sobre el Próximo Oriente, una obra traducida al castellano, que fue publicada por Cátedra, en el 2001, con el título *El reino de los hititas*.

preferido un arranque más especializado y también algo más original. El libro de Salima Ikram, aunque cumple con los objetivos que la autora se propone, ofrecer una síntesis, clara y amena, de la historia y la cultura del antiguo Egipto, no aporta grandes novedades en el terreno del conocimiento.

Pasando ya a la presentación de su trabajo, la autora nos introduce en el mundo que gobernaban los faraones a través de nueve capítulos temáticos, el primero de los cuales, que lleva por título «El rojo y el negro. Geografía y entorno» (pp. 47-73), se dedica al marco físico en el que se desarrolló la antigua civilización. Suele ser lo habitual en cualquier manual de Historia egipcia, porque el entorno natural condicionó, en buena medida, tanto el cambio histórico en el antiguo Egipto como la mentalidad de las poblaciones que lo habitaron. Esa relación entre geografía, historia y pensamiento se percibe, con nitidez, en las páginas de Salima Ikram, a pesar de que no siempre resulta fácil distinguir en ellas cuándo está haciendo referencia a realidades geográficas actuales o a las del pasado.

El segundo capítulo, «Viajeros, ladrones y eruditos. La historia de la Egiptología y la egiptomanía» (pp. 75-111), es, desde mi punto de vista, el que está mejor resuelto de todo el volumen. Salima Ikram desvela en él cómo se ha pasado de la curiosidad, a menudo fantasiosa, por el antiguo Egipto, al estudio científico del mismo, realizando un rápido repaso de los escritores, visitantes y coleccionistas que, a lo largo del tiempo, se han sentido atraídos por la civilización egipcia. Un aspecto distintivo de su descripción es que no se inicia, como ocurre con frecuencia, en la época napoleónica

y en el posterior desciframiento de la piedra Rosetta. Su estudio abarca desde la Antigüedad clásica y helenista hasta la aparición y el desarrollo de la Egiptología en los siglos XIX y XX, y aunque, como reza el dicho, «no están todos los que son, pero sí son todos los que están», la autora logra, por un lado, poner de manifiesto el fuerte interés que siempre ha suscitado el Egipto antiguo, y, por otro, desvelar cómo ha pervivido esa extendida visión que equipara a Egipto con una tierra exótica y esotérica, visión que ya se fraguó en la propia época de los faraones. Además, incluyendo abundantes anécdotas, consigue hacer atractivo su recorrido por el, a menudo, árido, aunque interesante, terreno de la historiografía.

Con el capítulo 3, «La recreación del antiguo Egipto. Fuentes y metodología» (pp. 113-134), Salima Ikram cierra esta primera parte de la obra, que posee un cierto carácter introductorio, desvelando, con carácter general, cuáles son los principales problemas que plantean las fuentes de información disponibles para abordar la reconstrucción del pasado egipcio. Su atención se centra, fundamentalmente, en la producción artística y en los textos escritos, que proceden, en su gran mayoría, de templos y de tumbas. El capítulo concluye con un apartado en el que se alude a las tecnologías que actualmente emplean los arqueólogos que trabajan en Egipto, pero la enumeración de técnicas que se realiza es tan genérica que puede resultar poco comprensible para el neófito en la materia.

En el capítulo 4, «Sombras en la arena. El pasado de Egipto» (pp. 135-194), Salima Ikram inicia ya la presentación de la civilización egipcia

propiamente dicha. Comienza por la historia y muestra cuáles fueron los principales cambios que se operaron en el país del Nilo durante unos cinco mil años. Abarca desde el periodo predinástico (5000-3050/3000) hasta la época ptolemaica, que termina en el 30 a. C., con el suicidio de Cleopatra VII tras la derrota de Marco Antonio frente a Octavio en la batalla de Accio. Demuestra una enorme capacidad de síntesis y, aunque casi podría decirse que vuela en el tiempo, logra plasmar, con maestría, los rasgos esenciales que caracterizaron cada una de las etapas en las que se divide la historia del Egipto antiguo.

A continuación, en el capítulo 5, «El mantenimiento de Egipto. Religión» (195-256), la autora opta por comenzar adentrándose en la esfera religiosa, una elección comprensible si se tiene en cuenta la constante presencia que todo lo relacionado con el mundo de las divinidades y del Más Allá tiene en las fuentes egipcias. Dioses, cosmogonías, templos, rituales y festividades, así como creencias y textos funerarios, son presentados con una lucidez y una simplicidad que resultan encomiables.

Aunque manteniendo siempre la claridad expositiva, la información que Salima Ikram aporta en los dos siguientes capítulos del volumen adolece, desde mi punto de vista, de un carácter excesivamente genérico. La imagen que ofrece de la estructura piramidal que caracterizó a la organización social egipcia en el capítulo 6, «Reyes y plebeyos. Gobierno y sociedad egipcia» (pp. 257-288), resulta bastante estática. La autora sí muestra cómo fueron percibidos los diferentes grupos sociales en el antiguo Egipto y también el papel que desempeñó cada

uno de ellos, pero, como escasean las referencias cronológicas, no se evidencian transformaciones. El resultado es una foto fija que impide apreciar los cambios que experimentó la sociedad egipcia a lo largo de los más de 5000 años que se tratan en este volumen. Una impresión similar provoca el capítulo 7, «Vida urbana y vida rural» (pp. 289-323), donde Salima Ikram comienza describiendo los diferentes tipos de asentamientos que existieron en el antiguo Egipto. Desvela, después, cómo se construían las casas y los palacios, para terminar por acercarse al ámbito rural y mostrar cómo el ciclo natural del trabajo agrícola condicionó, en buena medida, el día a día de la gran mayoría de los egipcios.

El capítulo 8, «De sol a sol. La vida cotidiana de los antiguos egipcios» (325-397), constituye una especie de cajón de sastre donde cabe un poco de todo. Dividido en numerosos apartados, Salima Ikram aborda en ellos aspectos de lo más variado. Escritura, lengua y literatura, función y formación de los escribas, formas de mantener el orden, sustento, cuidado, adorno y abrigo del cuerpo, materiales empleados por artesanos y artistas, rasgos característicos del arte egipcio o la afición por el juego y el deporte, tan común en los habitantes del país del Nilo, son las cuestiones más destacadas que tienen cabida en él. Siendo tan amplia y diversificada la gama de los temas tratados, resulta evidente que no pueden ser analizados con excesiva profundidad, pero las rápidas pinceladas que la autora traza sobre cada uno de ellos ofrecen al lector un «cuadro impresionista» que permite forjarse una visión global de cómo transcurría la vida en el Egipto faraónico.

La parte expositiva del volumen se cierra con el capítulo 9, «Los vivos y los muertos. Momias, sepulcros y ritos funerarios» (pp. 399-429), unas páginas en las que la autora regresa al terreno de lo funerario, que ya en parte ha tratado en ese quinto capítulo que dedicó a la esfera religiosa. Pero si allí fueron los conceptos, las creencias relacionadas con el Más Allá, lo que fundamentalmente acaparó su atención, su interés se centra ahora en ver cómo se materializaron dichas creencias en el Egipto faraónico. Empieza por desvelar cómo se realizaba la momificación de los muertos. Pasa luego a describir los ritos funerarios que se practicaban en el antiguo Egipto, así como los tipos de tumbas que se fueron construyendo a lo largo del tiempo. Y concluye demostrando, mediante la exposición de las relaciones que se establecían entre los vivos y los muertos, que el trato con los difuntos no cesaba con su fallecimiento.

La obra de Salima Ikram se completa con un glosario de términos y con las obligadas referencias bibliográficas, que, en ocasiones, cuentan con prácticos comentarios en el apartado que la autora titula «Fuentes egiptológicas» (453-455) y donde, aparte de algunas ediciones de textos, se recopilan, sobre todo, obras de consulta, básicamente atlas, enciclopedias, diccionarios y manuales de arte y arqueología. Un

índice onomástico y conceptual cierra el volumen, facilitando así su consulta.

Concluyo ya esta reseña manifestando mi convicción de que el libro con el que se inaugura la colección Nun habría merecido una edición más cuidada. Una mejora del papel empleado y, sobre todo, de las imágenes que jalonan las páginas del volumen, habría aportado aún más brillo a la primera obra que emerge de la oscuridad propia del océano infinito. Puede admitirse, e incluso entenderse por cuestiones económicas, que se haya utilizado un papel de baja calidad. Más difícil, en cambio, resulta aceptar el modo en que se reproducen las imágenes. Siempre en blanco y negro, su escasa nitidez impide, en numerosas ocasiones, captar los detalles que la autora comenta, una deficiencia importante porque la iconografía legada por el antiguo Egipto tiene un valor fundamental como fuente de reconstrucción histórica. No obstante, y como valoración global, cabe decir que la claridad expositiva de la escritura de Salima Ikram, no exenta de pasión por la materia tratada, así como su enorme capacidad de síntesis, convierten su obra en una óptima elección para iniciarse en el fascinante mundo del Egipto antiguo.

Rosario Valverde  
*Universidad de Salamanca*  
charoval@usal.es